

## PRECIOS DE SUSCRICION

## MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

## PROVINCIAS

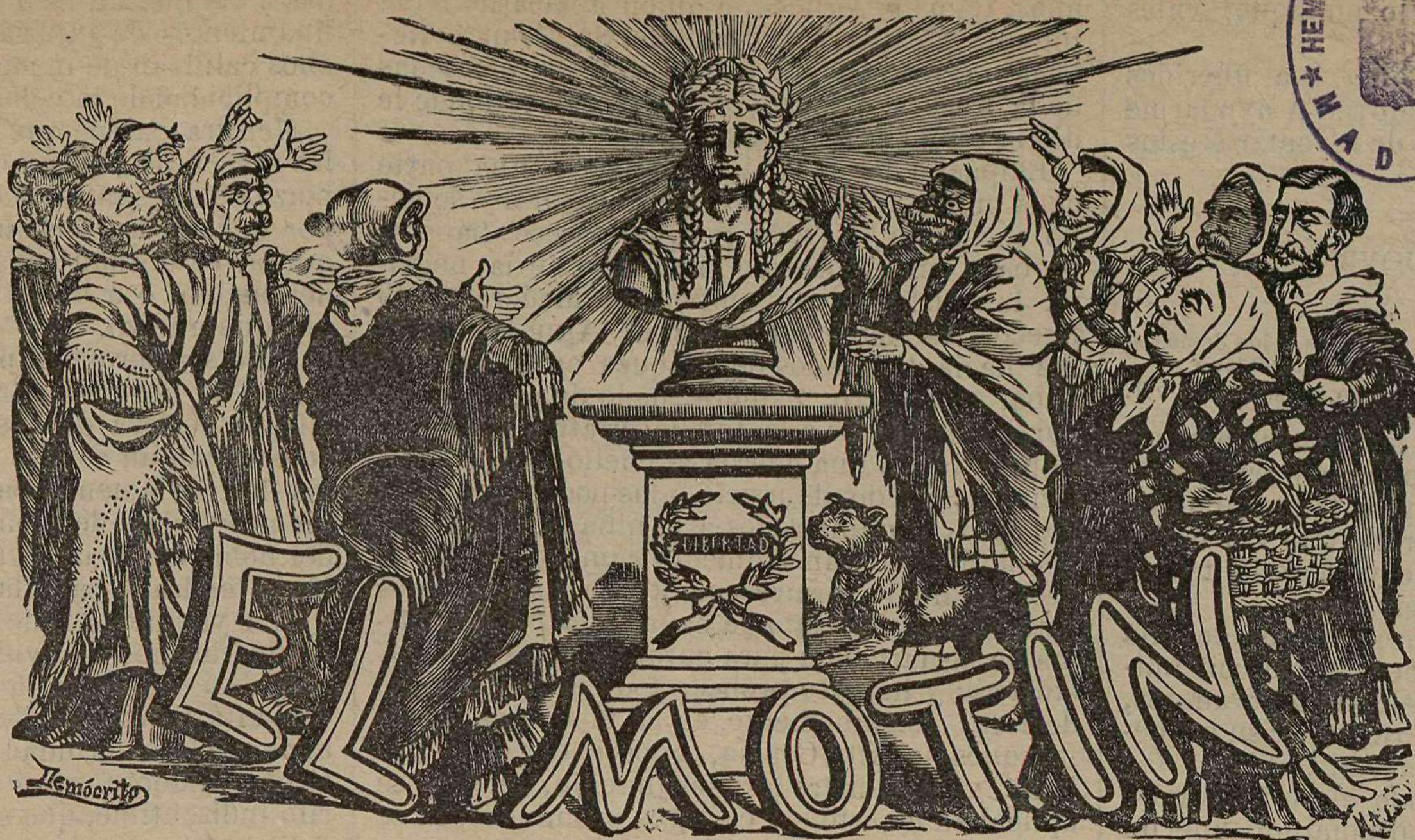
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

## CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERA DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

## SUEÑOS Y REALIDADES

Y soñé que el sábado último, á las dos de la madrugada, se hallaban en un salon de Gobernacion, el ministro, el gobernador y el fiscal.

Y que trataban, no de combatir la epidemia, ni de arbitrar medios para proporcionar trabajo á los que mueren de hambre, ni de la bofetada sangrienta que nos ha dado Inglaterra, sino de acabar con EL MOTIN, en vista de que los tribunales de justicia, no encontrando penable lo que al gobierno le parece punible, dictan absoluciones en casi todos sus procesos.

Y que acordaron, despues de escogitar los medios discutidos, impedir su circulacion por todos los que tienen á su alcance, á fin de que no se vendiese ni un solo número en Madrid ni en provincias.

Y que al efecto, el ministro telegrafaría á todos los gobernadores, ordenándoles que consideraran denunciados de antemano todos los números de EL MOTIN, y procediesen á su recogida en el momento que llegaran á su destino.

Y que el gobernador de Madrid apostaría sus fuerzas policíacas frente á la redaccion, la imprenta y la Puerta del Sol, para apoderarse del papel en cuanto viera la luz.

Y que el fiscal se comprometía á denunciar todos los números, dijese lo que quisieran, para justificar las arbitrarias medidas del ministro y el gobernador.

Y que en vista de esto se separaron satisfechos, cual si hubieran salvado la patria de algun peligro gravísimo ó tomado alguna de esas trascendentales medidas que cambian por completo la faz de las naciones.

Y que el gobernador, contando con el ministro y seguro de la promesa del fiscal, ordenó á un inspector de órden público que se apostase inmediatamente en la Puerta del Sol, á aguardar la llegada del diligente y práctico capataz Iglesias, destacando además dos parejas de honorables miembros de la secreta, una frente á la redaccion y la otra frente á la imprenta.

Estos absurdos soñé, y no sé hasta qué punto hubiera llegado, si el mozo de la redaccion no me hubiera despertado con estas palabras:

«La redaccion y la imprenta están cercadas y han recogido todo el papel que bajaba Iglesias á la Puerta del Sol, antes de que pudiera vender ni un número.»

Dí un salto sobre la cama, arrojéme de ella como D. Quijote en la venta, esto es, en paños menores, y exclamé indignado:

«¡Calderon no supo lo que se dijo al decir que toda la vida es sueño, y que los sueños sueños son! ¡No, los sueños son realidades!»

Y despues de este erudito desahogo me vestí, me lancé á la calle, y pude cerciorarme de la verdad de lo que el mozo me habia dicho.

Hasta aquí los hechos: allá van las deducciones.

En primer lugar, sabemos ya que no son los jueces, sino las autoridades gubernativas las que persiguen á EL MOTIN.

En segundo, que la guerra es injusta y arbitraria, de emboscadas y trincheras, como propia del clericalismo.

En tercero, que se desprecia y deprime á la

magistratura, que nos absuelve en casi todos los procesos.

En cuarto, que yo me rio de ellos y me sobra buen humor para prepararles encerronas chuscas, como ya irán viendo.

Y el quinto no matar, y el sexto Villaverde; y en resumen, ¡viva EL MOTIN!

## A LA GUERRA CON LA GUERRA

¿Acabar con EL MOTIN? ¿Y lo han podido pensar siquiera los clericales? Antes ellos se convertirán en personas decentes.

No saben esos merodeadores en todos los campos, á dónde llega el poder de la voluntad puesta al servicio de una idea justa.

No es que esta ni aquella personalidad les haga la guerra, ni este ó aquel periódico: es que el espíritu nacional protesta contra ellos; es que los ahoga la sangre que por causa suya se ha derramado en España.

Es que el eco angustioso de miles y miles de madres, unido al de las descargas de fusilería asesinando soldados indefensos, forma este grito supremo de ira que el país lanza al verlos hoy en el poder.

Es que no puede removerse el trozo de tierra más pequeño sin tropezar con los huesos de algun mártir de la libertad, que al chocar entre sí, producen esos rumores de indignacion que se oyen por todas partes.

Y ante esto son impotentes los gobiernos más fuertes; no digo nada este que se sostiene por las divisiones y cobardías nuestras.

EL MOTIN, que no es más que uno de esos ecos, seguirá publicándose á despecho de persecuciones ridiculas, si no fueran ineficaces; por cualquier medio, en cualquier forma.

Inventen, pues, procedimientos de represion, que para cada uno tengo ya preparados otros de defensa; y tengan la seguridad de que apretaré tanto más cuanto la persecucion sea más encarnizada.

Querer es poder, y yo quiero ser uno de los que caminan en la vanguardia del poderoso ejército de la libertad que le tiene declarada guerra al clericalismo, causa de todas nuestras desdichas.

## A LOS SUSCRITORES DE «EL MOTIN»

Hemos sufrido y sufrimos muchas, destierros y prisiones; se nos han causado pérdidas grandes con las recogidas de ejemplares en cuarenta y siete procesos; muchos miles de duros, ganados con el trabajo, no en negocios sucios ni en empresas adúlteras, se han consumido en la lucha á muerte declarada á la reaccion clerical: y sin embargo, desafiando á los amigos, á los suscritores y á los correligionarios, á que diga uno solo: ¡EL MOTIN me ha pedido un ochavo!

Algunos, muchos, que nos han hablado ó nos han escrito ofreciéndonos su apoyo material, pueden decir lo que les hemos contestado al darles las gracias: «Mientras podamos resistir solos, no molestaremos á nadie; solamente aceptaremos el auxilio que se nos ofrezca en forma

de suscripciones para el periódico ó compradores para los libros.»

Y esto, que hemos dicho particularmente, lo repetimos hoy en general, porque la persecucion arrecia y va á ser necesario apelar á medidas extraordinarias.

Nosotros estamos dispuestos á quemar en esta campaña (que será más dura desde hoy,) hasta el último cartucho; á sacrificarlo todo, hasta el modesto porvenir que fundábamos en la biblioteca creada á la sombra de EL MOTIN; mas para ello necesitamos acudir á nuestros correligionarios, diciéndoles:

«Que estais identificados con nosotros, lo prueban los cinco años que hemos marchado unidos; que aspirais al triunfo de la república, por sabido se calla; y en tal supuesto, ¿quereis ayudarnos á combatir la reaccion? ¿Sí? Pues hé aquí el modo:

Suscribiéndose al periódico los que lo compran á los vendedores, con lo cual saldrán ganando y tendrán la seguridad de recibirlo siempre, ocurra lo que ocurra, y adquiriendo libros de la biblioteca con arreglo á las fuerzas de cada cual, haciendo además propaganda constante de los libros y el periódico. ¿No ha de tener cada lector de EL MOTIN un amigo á quien suscribir al uno y recomendarle la adquisicion de los otros?

Nada pedimos para nosotros, ni nada queremos; la costumbre, mejor dicho, la necesidad de vivir modestamente, á la par que nos da una gran fuerza para combatir, nos evita soñar con la fortuna, aun sabiendo lo fácil que es hoy alcanzarla: con prescindir de los medios, cuestion resuelta.

En una palabra y para terminar: el auxilio reclamado es para poder combatir mejor á estos miserables, que nada respetan y todo lo escarnecen.

## A LOS CORRESPONSALES

Ya están VV. viendo, queridos amigos nuestros, que hay empeño decidido en que no circule EL MOTIN; pero no cuentan con lo que ustedes son y lo que valen.

Desde hoy, pues, venderán VV. todos los paquetes que reciban (pues los recibirán todos, pese á quien pese, por uno ú otro conducto, en una ú otra forma, más pronto ó más tarde) los venderán, repito, con ciertas precauciones, para que no se salgan con la suya los que se han empeñado en impedir arbitrariamente su circulacion.

Prepárense VV. á recibir sorpresas en el recibo del periódico, y propóngame VV. á la vez los medios que cada cual crea conducentes á burlar á las autoridades gubernativas cuando basen sus actos en la arbitrariedad.

Porque esto de creer que no van á llegar á su destino los números de EL MOTIN, solo porque se les antoje, y sin que el poder judicial lo disponga, es hablar de la mar.

¿Poder un Villaverde más que yo? ¡Já! ¡já! ¡Si me da risa solo el pensarlo! Me perturbará mucho, esto sí, y publicaré el número en cromos unas veces, en negro otras, sin caricaturas al-



gunas... ¿pero impedir que lo publique? Antes pasará él por persona seria.

Con que ya saben VV. lo que pasa, queridos y valientes auxiliares de EL MOTIN. A ayudarme á pensar en la mejor manera de reventar á estos danzantes.

## E PUR SI MUOVE

«No juzgueis á los demás si  
quiereis no ser juzgados.»  
San Mateo, vers. 1.º cap. VII.

En más de una ocasion, leyendo el proceso de Galileo, he exclamado amarga y tristemente: ¡qué lástima que un hombre tan grande no sostuviera su teoría en el tormento!, y á continuación he pensado en que yo habria tenido más valor en aquel trance terrible.

Hoy, sin embargo, me arrepiento de aquella necia fanfarronada, pues siento decaer mi ánimo ante la persecucion de los conservadores, que no puede ni debe compararse por su pequeñez con la sufrida por el inmortal Galileo.

Sí, lo confieso, aun cuando el rubor abraza mis mejillas: al ver el último domingo que un inspector de policía en persona (no el que capturó á los afortunados asesinos de los niños del Canal, sino otro) se plantificó á las seis de la mañana en la Puerta del Sol, y sin auto del juez, pero con un valor rayano al heroísmo, se apoderó de las manos de EL MOTIN que el encargado de la venta llevaba...

Al saber que no quisieron sellar en el gobierno civil de la provincia el número que en tiempo oportuno fué presentado, despidiendo al que lo llevaba con frases nada blandas...

Al ver á los simpáticos individuos del benemérito instituto de la ronda secreta, colocados desde el amanecer enfrente de la redaccion, dirigiendo hácia ella sus fabladoras miradas...

Al recibir más temprano que de costumbre la visita del juzgado de guardia, que practicó un escrupuloso reconocimiento en la administracion y en la imprenta...

Al oír sus preguntas, más extensas que de costumbre en tales casos, y la cita que hizo al encargado de la administracion y al regente interino de la imprenta, para que acudiesen aquella misma tarde al juzgado de guardia, cosa que no habia ocurrido en las cuarenta y cinco denuncias anteriores...

Al enterarme de que los activos, diligentes y expertos señores de la policía, andaban buscando de puesto en puesto números de EL MOTIN con ese olfato tan fino que les impide oler un criminal á tres pasos...

¿Por qué no decirlo? Sentí algo parecido al terror que debió experimentar el sabio que descubrió el movimiento de la tierra al verse acosado por sus verdugos, y maldije las veces que le habia censurado por lo que yo llamaba torpemente su cobardía.

E hice más. Me juré á mi mismo declarar á la faz del mundo que los conservadores tenían razon en todo y yo en nada, abjurando de mis ideas, aunque repitiendo para mi camiseta (encontrábame entonces ataviado con ella) la célebre frase que encabeza este artículo.

Y cumplo aquí mi juramento, retractándome de todos mis errores pasados, declarando que mis bondadosos y valientes perseguidores tienen razon, y comprometiéndome á defender en adelante sus teorías y sus procedimientos de gobierno, empezando desde este número.

Tal vez no me resulte bien desdeluego, porque todos los oficios requieren largo tiempo de aprendizaje, y no ha sido nunca el mío el de jaleador de ministerios conservadores; más auxiliado por el temor que en mi espíritu ha puesto la persecucion encarnizada que he sufrido, ya iré poco á poco tomándole la embocadura, y torpe habia de ser, si al segundo ó tercer número no alcanzase yo el grado de ministerialismo indispensable para vivir en la santa calma que á todos os deseo. Amen.

## IMPARCIALIDAD ANTE TODO

¡Bah! ¿Pues no chillan poco algunos periódicos, porque el juez del distrito de Colon, D. Tomas Valls Rodríguez, ha condenado nada más que á CUATRO MESES Y UN DIA de arresto mayor, dejándolos en libertad provisional bajo fianza, al boyero Zamora y al negro Leonardo, á pesar de haber calificado el fiscal de homicidio el hecho de autos?

Ya se habrá comprendido que me refiero á la muerte de aquel escuerzo de negrilla de trece

años, llamada Agueda, á quien apalearon en el ingenio *España*, propiedad del Sr. Romero Robledo, arrastrándola además por las alamedas de la finca y colocándola en el cepo, donde le dió la humorada de morirle.

Empacho da oír las jeremiadas de una parte de la prensa á propósito de ese natural y sencillo incidente, y todo porque parece haberse probado en el proceso la muerte de la negrita; la existencia de un cepo de madera de 19 huecos; la debilidad física de Agueda, víctima hacia tres años de ataques epilépticos; el haber un boyero, Zamora, dado de palos y patadas y espolazos á la infeliz criatura, á quien se puso luego una cuerda al cuello para conducirla al cepo, donde murió á las pocas horas; los latigazos administrados á la niña por el negro Leonardo con el instrumento llamado *mocho*, de uso prohibido rigurosamente en los ingenios actuales; el propósito de bañar á la pobre víctima en aguardiente para curarla de sus heridas, etcétera; y haberse probado todo esto á pesar de declarar solemnemente en la misma causa el marqués de Alta Gracia, gobernador de la Habana y administrador del ingenio, que ni se aplicaban en éste los castigos prohibidos, ni se usaba el cepo ni mucho menos el *mocho*.

Las palabras más cursis del repertorio de las declamaciones teatrales corren de periódico en periódico, y unos califican el hecho de infame y criminal; otros se horrorizan de la pequeñez de la sentencia; algunos sacan á colacion la muerte (el asesinato, dicen ellos) del joven Girado, aquel á quien desencuadernaron á palos en la prevencion y la cárcel para que se declarase cómplice del famoso robo en casa del ex-ministro de la Gobernacion; y todos, en fin, atacan furiosamente á los conservadores.

Mucho me duele el disenter esta vez de mis colegas, pero debo declararlo, sacrificándome ante la causa de la verdad y la justicia. Dejémoslos, pues, de apasionamientos, y vamos por partes.

Lamentable es sin duda alguna que muera á golpes un ser humano, pero adviertan los colegas que aquí se trataba de una negrilla esmirriada que apenas servia para trabajar, y que los intereses de su dueño se hubieran resentido de continuar teniendo con ella una tolerancia excesiva.

Sensible es que la autoridad civil superior de la Habana declare una cosa que ha resultado desmentida, respecto á la supresion de los castigos que aceleraron los dias de la negrilla, pero ¿qué se queria que hiciera, siendo, además de gobernador, administrador del ingenio? ¿O es que se quiere ya borrar de los pechos hidalgos la noble cualidad de la gratitud?

Tal vez habria sido mucho más halagador para la cansa de la justicia, que el juez hubiera aceptado las conclusiones del fiscal; pero si él creyó que la muerte de una negra del ingenio del ministro de la Gobernacion no merecía el castigo que la opinion reclamaba, hizo perfectísimamente en seguir los impulsos de su honrada conciencia al dictar el fallo; y no sería yo, si mañana le dieran un ascenso, el que lo atribuyera á premio de ese servicio.

¿Qué es lo que queda, descartada la palabrería melodramática de ese suceso desgraciado? Una chiquilla menos en el mundo, y negra por añadidura. ¡Vaya un suceso de importancia, para que la prensa se ocupe de él! Sin negros y negras que habrán muerto y morirán de ese modo, y nadie ha dicho ni dice una palabra.

Pero hay criaturas que nacen con suerte, y la negrilla Agueda ha sido una de ellas.

## LA ROPA SUCIA...

Gran escándalo han armado en Lóndres y en todo el mundo civilizado los artículos del periódico *Pall Mall Gazette*, relativos á la prostitucion de la alta sociedad inglesa.

Los nombres más respetables, entre ellos los de lord Fyfe, lord Douglas Górdon, lord Aylesford, sir William Faton, el honorable Tyrwhit Wilson, EL REY DE LOS BELGAS Y EL PRÍNCIPE DE GALLES, sirven en estos momentos de pasto á la voracidad del pueblo, llevándose el cinismo hasta el extremo de fijar carteles en las esquinas con esta inscripcion: *El príncipe de Gales en el lujánar de Mad. Jeffreys*.

Los hechos, en que aparece complicada la mayoría de los miembros más importantes del Parlamento, se reducen, despues de todo, á seducciones usuales y corrientes, aunque atreviéndolas en los detalles, de jóvenes pobres de doce y catorce años; á escenas de lubricidad pareci-

das á las que figuran en la Santa Biblia, y á refinamientos de lujuria que los espíritus estrechos califican de inconcebibles; todo ello con la complicidad de la celosa é incorruptible policía.

Mentira parece que se permita difamar así á las respetables clases conservadoras, sacando á plaza detalles íntimos de su vida privada, y todo por qué, en uso del derecho que concede la riqueza, se dignan rebajarse á prostituir á hijas del pueblo, ó á divertirse con señoritas de honor quebradizo.

A no ser porque el periódico londonense pide que se le lleve á los tribunales para probar en ellos la certeza de sus asertos, y á que se ha constituido un comité con miembros importantes del Parlamento para depurar la verdad, yo me atrevería á desmentir lo que se dice, llevado del noble deseo de evitar el regocijo que al saberlo tendrá la canalla trabajadora.

Mas ya que esto me sea imposible, por resultar los hechos de evidencia notoria, nadie me impedirá decir que la infame delacion ha obedecido á bajos móviles; y que la voz pública atribuye la paternidad de los artículos á un tal Georges Moore, gran poeta y novelista de mérito indiscutible, que sigue los pasos de Zola.

Cuando apareció su penúltima novela *A modern lover* (un amante moderno), levantóse un griterío inmenso contra los atrevimientos del autor, que así despertaba los pudores ingleses, y fué combatido de una manera formidable. De toda la prensa, solo la *Pall Mall Gazette* defendió valerosa y apasionadamente la obra literaria de su colaborador.

Y en venganza de esto, Moore, que guardaba secreto y africano rencor contra la hipocresía, (hermosa cualidad que un escritor católico califica de homenaje que el vicio rinde á la virtud) de sus compatriotas, acaba de hacer esas escandalosas revelaciones, conducta que repruebo con todas las veras de mi alma.

Y nadie tan autorizado como yo parahacerlo, pues habiéndome visto tachado de inmoral por los conservadores, y sabiendo, como todos sabemos, muchas historias perocidas de personas de alto vuelo, habiendo además llegado á mis oídos, como han llegado á los de todos, vagos rumores de determinados y misteriosos sucesos relacionados con esas historias, no he dicho siquiera esta boca es mía, por no contribuir á que caigan de su pedestal las respetables clases conservadoras, garantías del orden, la propiedad, la familia, y la moral bien entendida.

¡Apenas está el horno caldeado en España, para añadirle tizonas que redunden en descrédito y perjuicio de esas clases! No haria falta más para que el pueblo, hambrienta fiera que hay que sujetar con mentiras lícitas y supercherías provechosas, se lanzase sobre sus domadores con la rabia de la desesperacion.

Silencio, por lo tanto, aun cuando las clases conservadoras de España no escarmienten en cabeza de las inglesas y sigan como hasta aquí; pues es axioma de gran fuerza el de que la ropa sucia debe lavarse en casa.

## LEALES CONSEJOS

No creo ni una palabra de la noticia dada por *El Progreso*, de haber salido tres presidiarios de un penal á las órdenes de un jefe del ejército, con el objeto de ir á Lóndres, fingirse revolucionarios, ganarse la confianza de Ruiz Zorrilla, y asesinarle á la primera ocasion favorable. Mas aun suponiendo que fuese cierta, no habria razon para condenar el propósito.

En la Biblia, en la historia eclesiástica y en la historia profana, tenemos á miles ejemplos de esa clase, aun cuando no es necesario ir tan lejos á buscarlos, siendo de ayer, como quien dice, el asesinato del general Prim.

Cuando un hombre estorba, las más vulgares nociones del instinto de conservacion aconsejan librarse de él, de una manera ó de otra. Si puede hacerse sin derramar su sangre, bien; pero si no, se dice con el autor de *Maldades que son justicias*:

«La muerte...

—No hay que rehuirla.

Quien quiera firme el poder  
alcanzar, no ha de temer  
ni darla ni recibirla.»

Y que Ruiz Zorrilla estorba en la política española, solamente un cándido ó un apasionado lo negará.

Con su empeño en conseguir por la fuerza lo que cree que no puede alcanzarse de otro modo, mantiene en perpétua alarma la opinion, y perturba á la monarquía en el pacífico ejercicio del



derecho alcanzado legalmente en Sagunto. Y hay que convenir en que esto no es nada agradable para los que gobiernan.

Así, pues, pareceme que incurren en la nota de hombres vulgares los que censuran la aplicación de tan usual y práctico procedimiento, y más tratándose de un hombre de los antecedentes de Ruiz Zorrilla, que todo lo pone al servicio de su voluntad, y su voluntad de la causa de la república.

Únicamente me permitiré hacer una advertencia al gobierno, por si algún día, llevado del noble afán de defender el trono y la religión de nuestros mayores, se decidiera á ensayar ese procedimiento de la ciencia del buen gobernar; y es que obre con mucha cautela, pues avisado ya Ruiz Zorrilla, pudiera conseguir que la policía de Londres echase mano á los leales defensores de la restauración, sacados de presidio con el noble propósito de allanar los obstáculos que se oponen á su marcha magestuosa y serena; y esto, como cualquiera comprenderá, podría echar una pequeña mancha sobre el cristal purísimo de su fama.

Asesínesse á Ruiz Zorrilla cuando buenamente se pueda, pero evitando complicaciones diplomáticas y responsabilidades ante la historia.

#### MISERIA Y COMPAÑIA

Había logrado el hombre, no sé por qué medios, tal vez robando, proporcionarse los céntimos necesarios para comprar un panecillo, y con esa falta de buen gusto propia del pueblo, sentóse á comérselo junto á una alcantarilla de aguas inmundas, próxima á la estación del Mediodía.

Bien porque el grosero estómago le metiese prisa, bien porque se emocionase demasiado pensando en la amorosa Providencia que le había facilitado aquel sibarítico festín á los tres ó cuatro días de no haber comido, ello es que se le cayó el pan de las manos, y rodando, rodando, fué á parar á la alcantarilla.

Cualquiera persona bien educada se hubiera encogido de hombros y encaminado á la panadería para comprar otro; pero mi hombre hizo precisamente todo lo contrario, llevado de esa sordidez innata en la canalla.

Cual si la vida se le fuese tras aquellas onzas de pan; cual si presintiera que no había otras para él en el banquete de la existencia; cual si su organismo no pudiera resistir un día más el hambre á que ya debía estar acostumbrado, rápido como el pensamiento lanzóse tras el panecillo, y nadie ha vuelto á saber de su persona.

Justo castigo á tamaña ligereza; expiación merecida por no haber sabido dominar sus pasiones; consecuencia fatal pero lógica de la falta de resignación que recomiendan los ministros del Altísimo.

Quisiera haber asistido á la agonía de aquel trágico representante de las últimas capas sociales. ¡Vaya unos gestos que haría, y unas muecas!

Al verse, ó arrastrado por la corriente de aguas sucias que majestuosamente se deslizaba por el canal, ó asfixiado por los gases que de ella se desprendían ¿en qué pensó?

Acaso en su mujer, que andaría por otros andurriales, sudorosa y puerca, pidiéndole limosna con el pequeño uelo de la mano; tal vez en sus hijas estropeándose al aire libre el bien modelado cuerpo destinado á los placeres del poderoso.

Quien sabe si en la luz, en el aire puro, ó en las heridas que recibió en campaña y cuyas cicatrices tapaba en aquel instante el asqueroso residuo de los estómagos de la población donde viven los que explotaron su trabajo y le obligaron á derramar su sangre.

O quizás en que había fusiles redentores en el mundo, á que él nunca quiso apelar para salir del hambre y la miseria, compañeras inseparables de su vida.

Y si al caer tropezó casualmente con el panecillo que perseguía, ¿quién me dice que no se lo llevara ansioso á la boca, para vengarse de su fuga mordiéndole frenético?

¿Y el estertor? Tendría que ver, sobre todo si le dió á última hora por mascullar las oraciones al Dios bueno que su andrajosa madre le enseñó cuando niño, al echarlo sobre el jergón ó la estera que le servía de lecho.

A cada palabra de la oración, entraría por su boca una porción de inmundicia, que saldría al pronunciar la otra, encontrándose así algún nombre santo, como quien dice, entre dos fuegos.

Después... después, ¡la muerte! Y á los tres ó

cuatro días, su carne, deshecha y putrefacta, formando masa común con el excremento, siendo dos en una porquería.

Y lo peor es que no sé cómo se las va á arreglar su pobre alma, que escaparía de la alcantarilla con el pañuelo en las narices, para reconstruir el día de la liquidación general el cuerpo de ese miserable obrero que ha perdido la vida por salvar un panecillo, mientras hay establecimientos religiosos que ceban cerdos con la comida que les sobra.

#### LOS MERCADERES DEL TEMPLO

¡Dinero y siempre dinero! He aquí su lema. Las calamidades de los pueblos son para ellos fuente de prosperidad.

Ante la terrible epidemia que diezma al país, parecería natural que renunciaran á su sueldo, empeñasen ó vendiesen las alhajas de las iglesias, y fuesen de puerta en puerta pidiendo á los ricos limosna para socorrer á sus hermanos en Cristo que agonizan hambrientos.

Pues hacen todo lo contrario. Piden para sí, para sus fiestas; y cual si esto no les bastara, inventan cartas caídas del cielo; dan patentes de milagrosos á todos los santos; confeccionan escapularios, estampas, medallas; imprimen oraciones, y venden toda esta quincallería mística á los infelices fanatizados, arrancándoles así el poco dinero que tienen para alimentarse de mala manera.

El comercio de cuentas de vidrio, baratijas y chucherías que se hace en los territorios salvajes del Africa, es legal y decente comparado con el que se ejerce aquí, dentro y fuera del templo, explotando la miseria, la ignorancia y la superstición.

Apenas pasa día sin que reciba yo una noticia ó un dato de la explotación inhumana que en estos momentos angustiosos se está llevando á cabo, unas veces dando los mercaderes la cara, otras valiéndose de sus agentes, disfrazados de este ó aquel modo; mas no hablo de ello, por falta de tiempo y espacio.

Hoy, sin embargo, me permito copiar á continuación el documento que me envían de la Coruña, como muestra del género y prueba de mi acierto. Dice así:

«Capilla de San Roque de Afuera.—Los mayordomos de dicha Capilla, no contando con recursos de ningún género para honrar cual se merece al milagroso y Médico San Roque, el día de su festividad, tributo que este año debemos rendir con más fervor para que nos libre del cólera que tantos estragos está haciendo en muchos puntos de nuestra querida España, no vacilamos en dirigirnos á V., teniendo en cuenta sus sentimientos religiosos y devoción hacia el Santo Peregrino, en la persuasión de que contribuirá con la limosna que sus recursos le permitan para festejar á tan esclarecido Varón con verbena el día 15 de Agosto de 1885 y misa solemne con sermón y procesión el día 16.

Que el Santo se lo premie á V. es el deseo de los que le anticipan las gracias y son sus afmos. SS. SS.—Los Mayordomos, Nicolás Varela.—Gabriel Suarez.—Domingo Freire.

#### REGALO

Por cada real de limosna que se entregue, se dará una papeleta que da derecho á esperar le toque una magnífica ternera.»

¿Que decir después de copiar esto y saber que gran número de españoles no tienen pan que llevarse á la boca, pereciendo á millares por efecto de la epidemia reinante?

Nada, sino jurar ante los cadáveres de esos infelices, proseguir incansable la honrada, noble y hermosa tarea de combatir por todos los medios posibles á los que explotan al hombre en nombre de Dios.

#### LA PAZ DE LOS SEPULCROS

Los empleados del cementerio del Este denunciaron en Mayo al alcalde varios hechos punibles cometidos por el capellán jefe, y hasta ahora han sacado lo que el negro del sermón.

En la exposición parece que se hablaba de si en las sepulturas de caridad, donde según reglamento no deben colocarse más de doce cadáveres, cada uno en su caja, hay, especialmente en las de la manzana tercera, cuarenta, cincuenta y hasta noventa en algunas, encerrados ocho ó diez en una caja, y los más sin ella.

Y el periódico de donde tomo estos datos, que es *La Crónica*, pregunta inocentemente: ¿Son todos espósitos? ¿Los atahudes de esos cadáveres, han sido devueltos tal vez á la empresa fu-

neraria, que había recibido su importe del erario municipal? Y después añade:

«El día 9 de Marzo del año de gracia de 1885 fué día aciago para el cumplimiento de los deberes que el reglamento impone á los jefes y subalternos del cementerio del Este.

Un dato nada más. El cadáver de D. Miguel Fernandez Diego, fué enterrado en dicho día en sepultura de 3.<sup>a</sup> clase, manzana 24, cuartel 32, letra G., cuerpo tercero, y tan distraídos se hallaban el reverendo capellán y sus satélites, que hoy debe aparecer en la caja del cadáver de D. Miguel Fernandez otro cuerpo. ¿Cual fué el destino del atahud del que hoy acompaña al D. Diego?

El Ayuntamiento concedió sepultura perpétua de primera clase al primer cadáver que se enterró el día que se inauguró el cementerio. Si el acuerdo se concretó á conceder ese favor á un solo cadáver ¿por qué en esa sepultura existen dos? ¿Quién autorizó esa exhumación?

Hemos dicho que el cementerio resulta hoy un corral aceptable, y no solo resulta, sino que en tal se halla convertido. Un gallinero, un hermoso perro que juega y salta por entre las sepulturas, dos pequeñas jacas que gozan de tanta libertad como si se hallaran en la dehesa, y un carruaje, todo propiedad del reverendo capellán del cementerio, son otras tantas infracciones del art. 68 del reglamento.»

Son tan graves los hechos denunciados, que el alcalde está en el deber de pasar á los tribunales el asunto, para que averigüen lo que haya de cierto en el trasiego de muertos, desaparición de cajas, hacinamiento de cadáveres y conversión del cementerio en arca de Noé, siquiera para dar alguna garantía á los vivos de que no servirán de objeto de explotación cuando se conviertan en *fiambre*, ni se verán desahuciados de habitación, cual inquilinos tramposos.

Es fuerte cosa esto de que no haya de verse el hombre libre del cura ni aun después de enterrado.

#### MANOJO DE FLORES MISTICAS

¡Y á todo esto, vosotros, pobrecitos curas míos, abandonados! Esto es desconsolador.

Mas no creais que os olvido. Esto nunca, pues os llevo sobre mi corazón, y ya os daré muy pronto pruebas de que no ahora, sino

después de cien años muerto  
y de gusanos comido,  
no se borrará en mi alma  
el amor á los presbíteros.

Y en prueba de que estas no son palabras vanas, aprovecharé el poco espacio que me queda, para cantar vuestras alabanzas y recomendaros á la admiración de las gentes.

¡Boca abajo todos los impíos, incluso los redactores de ese periodiqucho infame, cleróforo y calumniador, vergüenza de España é islas adyacentes, llamado EL MOTIN!

Humillados y confundidos por la sublime actitud del clero en todos los puntos donde la epidemia hace estragos, desahogaban su ira con torpes y villanas invenciones, encaminadas como siempre á desprestigiar á los caritativos y humildes ministros del Altísimo, cuando la Providencia, incansable en favorecer á sus elegidos y confundir la impiedad, ha dispuesto en sus inescrutables designios que circule por toda la prensa de la Península esta para ellos anonadadora y aplastante noticia:

«De Murcia han huido los Sres. Tejera y Molina, bibliotecarios del Instituto, el chantre de la catedral y muchos canónigos.»

De seguro que al leerla han rujido de ira en sus inmundos antros los corifeos de la impiedad, mucho más al ver que no pueden desmentirla por ser de evidencia notoria.

Pero que rujan y rabien y se desesperen, que santos ejemplos como este ha de haber muchos si la epidemia sigue, y ellos bastarán por sí solos para desacreditar á la canalla que niega al virtuoso clero las santas cualidades del sacrificio y la abnegación.

Por lo tanto, y para conseguir ese noble propósito, enviadme, queridos hermanos, cuantas noticias de esta clase podáis recoger, pues ha llegado el caso de oponer la verdad á la mentira, la luz á las tinieblas.

Hace algun tiempo se presentó en esta redacción un hombre sin bigote, y aunque al principio creí que era un mozo de café ó un casino, en cuanto empezó á hablar comprendí que era un presbítero.

¡Qué lenguaje! ¡Qué votos! Sin duda creyó el hombre que esto me agradaría, y se dejó llevar de su natural grosero y licencioso hasta que le paré los pies con todas las reglas del arte de bien hablar.

Esto cohibió al amigo para acabar de referirme el cuento que se traía acerca de si un compañero suyo y una joven y un niño y un escándalo, y pidiéndome



mil perdones, tomó la puerta haciendo fú como el gato.

Este suceso me hizo pensar seriamente en la manera de evitar que la redacción se convirtiera en una sacristia, si diesen en entrar clérigos en ella, y corrí á hacerme con un cartelito de esos que dicen:

¡ALABADO SEA DICS!

*Esta casa es cristiana.*

*En ella no se permite blasfemar.*

Lo pegué en un carton y lo coloqué en la pared que da frente á la puerta de entrada, como una especie de pararrayos contra blasfemias clericales, cuando hete aquí que anteayer se presenta otro presbítero en la redacción con igual propósito que el anterior, esto es, para delatarme las hazañas de un compañero.

Al principio me hablaba con mucha mesura y gran comedimiento, tanto, que empezaba yo á dudar que perteneciese á la iglesia, cuando la maldita casualidad hizo que se fijase en el cartelillo, y ¡aquí fué troya! pues en el mismo instante comenzó á echar por aquella boca sapos y culebras con igual violencia que corre el agua al romper el dique que la detenia.

¿Por qué aquella mudanza? ¿Por qué aquel cambio de actitud? Largo tiempo estuve sin explicármelo, hasta que una frase indiscreta del visitante me lo descubrió claramente. Al ver el cartel, creyó que se encontraba entre los suyos, y que podía, por lo tanto, entregarse con toda franqueza á sus expansiones carteriles.

Y hé aquí ahora mis dudas: ¿Quito el cartel de la redacción ó lo dejo? Para las personas que habitualmente entran en ella, no es necesario, porque su buena educacion garantiza su buen lenguaje; para los presbíteros que de tarde en tarde la pisan, antes bien parece servirles de inventivo que de freno. ¿Qué hago pues?

#### Leo en *La Correspondencia de España*:

«En la librería de San José, Arenal, 20, se reparte gratuitamente una oracion de San Agustin contra la peste. Aunque la edicion es numerosísima, creemos que no tardará en agotarse, si se tiene en cuenta la triste oportunidad de su publicacion y que nada cuesta.»

La última parte me convence y me conmueve hasta hacerme verter lágrimas de ternura. Esto de sospechar que la edicion se agotará pronto, porque se reparte gratis, es de lo más milagrosamente cándido que me echado á la cara.

Cuanto á lo otro, esto es, la especialidad de San Agustin, confieso francamente que nada sabia, pues hasta ahora habian llevado la batuta en esto de la peste San Roque y San Caralampio, apreciables Santos que deben sin duda haber pasado de moda, pues no los oigo nombrar por parte alguna.

Mas como esto nada me importa, voy á terminar este asunto haciendo constar que yo no he ido á recoger ejemplar ninguno de la oracion, por haberme encomendado á Santa Vaca, San Cordero, San Jamon, San Valdepeñas, San Coñag y otros Santos igual y reconocidamente milagrosos, no solo para librarnos del cólera, sino de la mayor parte de las enfermedades que afligen al hombre en su breve tránsito por este planeta santificado con la presencia del Hijo de Dios.

Hace algunos dias recibí mi querido colega *La Voz Montañesa*, de Santander, una carta fechada en Santoña, de autor sospechoso; y como tenemos tan buen olfato para no caer en ciertos lazos groseros los que á la moralizacion del clero nos dedicamos, Pepe Estrañi no hizo maldito el caso de la noticia clerical que en ella se le daba, y dijo al soplon misterioso, «que ya que tanto le dolian las apreciaciones que del párroco hacen los maliciosos, ¿cómo no le advirtiéndole en tiempo oportuno de los inocentes juegos del padre Pepito? ¿Cómo no le describió sus infantiles entretenimientos con algunas niñas cándidas y bellas, á las que acompañaban, justo es decirlo, algunas mamás de las mismas? Por ejemplo: jugar con ellas á las cuatro esquinas; irse con ellas á cierta huerta para lanzar á los aires una esbelta cometa (por cierto que faltó cola y á la cola se unieron tres pañuelos, de los que dos eran perfumados y el de Pepito en el medio); entrar en una peluquería, siempre con ellas, y demostrar sus habilidades de barbero... afeitando el blanco y sonrosado rostro de una de ellas... y otras y otras dulces, tanto como inocentes é infantiles expansiones.»

¿Qué cura más hermoso ese don Pepito, y más pillín, y más faldero! ¿Qué diversiones arma y en que lios se mete! ¡Echar cometas!... ¡Jugar á las cuatro esquinas! ¡afeitar!... (¡ay, esto debe ser muy agradable!) á las niñas, pasándoles la mano (porque supongo que no será tan bruto que las bañe con brocha), por aquellas caritas tan monas, de cutis tan fino y tan....

Dos palabras, presbítero; si llegas á poner barbería para tales parroquianas, avisame y correré á tu lado, aunque sea para barrer el establecimiento; porque tú no sabes lo que me encalabrina la sola idea de ver afeitadas señoritas.

Avisame, Pepito, no seas ingrato, y te ayudaré, además de lo dicho, á reirte de los lilas que propalan

calumniosamente que la mision del sacerdote es toda de abnegacion y sacrificios.

Pero ¡ah! que se me olvidaba lo mejor, para que luego no nos tiremos los trastos á la cabeza. Conste que yo no responderé de los cacharros que rompas; si yo rompiese alguno, lo pagaria con mucho gusto; más no me agrada cargar con responsabilidades de desperfectos que causan otros.

Conque ¡acomoda el trato ó no acomoda!

Llega á mis manos un prospecto de la *Venerable Orden Tercera de Servitas*, en cuyo final leo:

«*Advertencia importante.*—Para los hermanos y hermanas que quieran ser enterrados con el hábito bendito de Nuestra Madre Dolorosa, por lo cual hay concedidas muchas indulgencias, se reciben los avisos en la calle de Hortaleza, núm. 9, tienda de guarnicionero.»

«Donde de paso pueden los que avisen tomar-se medida de atalaje y gualdrapa,» debería haberse añadido.

¿Porque cuidado si es soberanamente estúpido el creer que por llevar un traje ú otro á la tierra, se va á ganar el cielo; ese cielo que no existe, y del cual dijo el filósofo que no era más que un cuarto principal sobre un cementerio.

Anunciaron los periódicos católicos, *La Unionceja* entre ellos, que el obispo de Murcia habia dado orden á su administrador en Málaga para vender sus fincas, á fin de distribuir su producto entre los pobres atacados del cólera.

Con tal motivo, echaron las patas por alto de alegría y comenzaron á rebuznar alabanzas por ese acto que en último término, solamente significaría el cumplimiento de un deber sencillo, y si mucho me apuran diré que mejor que aplausos merecia censuras, por haber retenido hasta ahora egoístamente en su poder lo que, segun la doctrina del Maestro, á los pobres y solo á los pobres pertenecía.

Y despues de tanto bombo y de tanta algarada, resulta que el caritativo obispo de Murcia no ha podido ordenar tal venta, por la sencilla razon de no poseer ni una finca en Málaga.

No me cansaré de repetirlo: hay que estar prevenidos contra esas leyendas que quieren hacer tragar á los inocentes los charlatanes carca-tólicos, encareciendo el heroismo y la caridad del clero en las presentes circunstancias, cuando precisamente se está distinguiendo por lo contrario.

El pobre *Padre Borreguito* acaba de morir en Antequera, despues de una larga vida de miserias y privaciones. ¡Qué pena esta la de que no haya alma ni exista el cielo, para que el virtuoso franciscano pudiera disfrutar en otra vida del premio á que su austeridad y sacrificios le hicieron acreedor en esta!

Sus albaceas, al empezar el inventario del modesto ajuar de *Borreguito*, solamente encontraron en un estante oro y plata empaquetado en cajas de velas, pero en cantidad tan crecida, que uno de ellos (que no era de iglesia, pues el otro que lo era se oponia), avisaron á la familia del difunto para que presenciara la operacion de contarlos, como así se hizo; llevándolo despues en un mulo á casa del depositario. Y parece que se ha consultado al Papa acerca del destino que debe darse á dicha cantidad.

Si esto último es cierto, creo que la familia está en el deber de acudir á los tribunales en demanda de que se le entregue la cantidad acumulada por el difunto *Borreguito*, pues tendria poca gracia que fuese á parar á Roma.

Y admiraremos una vez más el desprendimiento y desinterés de los curas que, como ese *Borreguito*, son capaces de dejar sin lana al mismísimo cordero pascual, con tal de acaparar miserios y despreciables bienes terrenales que para mí deseo.

Amigos de Ciudad-Real: las vaciedades no me importunan. Por tal razon nada contesto al papel de esa localidad que intenta zaherirme.

Al contrario, me da compasion el verle metido á defensor de malas causas. Elogiar al clero por su conducta ante la epidemia, cuando tan cobarde y tan falto de caridad se está mostrando, es faltarse á sí mismo y á la verdad.

Las Hermanas de la caridad, ya lo he dicho hace dias, son la carne de cañon que el clero utiliza para ganar batallas á que él no asiste. Séres desgraciados á quienes la ignorancia, el fanatismo ó el vicio pusieron á las órdenes de la Iglesia, sin familia, sin afecciones, y que trabajan en la esperanza de ganar el cielo, asegurando de este modo á sus cobardes explotadores el dominio de la tierra.

Y descartando á las Hermanas de la caridad ¿qué queda? egoismo, sordidez, temor á la muerte, fugas vergonzosas, precauciones ridículas y derechos de arancel.

En el arreglo parroquial últimamente convenido para Madrid, se consigna que ha de tener en breve plazo 40 parroquias de á 10.000 almas cada una, con su correspondiente iglesia parroquial, cura propio, cuatro tenientes ó vicarios y el necesario personal subalterno. Por de pronto existirán 20 parroquias de 20.000 personas cada una, y todo el servicio consiguiente á subvenir á las necesidades espirituales de los feligreses.

Hablar de necesidades espirituales á un pueblo que no come, es insultarle. Tómese acta para en su día, con el nombre de los templos y calles en que radican, para... Al buen entendedor...

Yo te doy las gracias, amigo Riego. gr. 2.º, por las cuatro papeletas que me regalas de las rifas que se celebrarán en la iglesia del Hospital del Carmen (calle de Atocha), los dias 28 de Julio y 16 de Agosto, ¿pero qué quieres que haga yo, si me tocan, con el cuadro del glorioso *San Roque* ni el de la *Santisima Virgen del Carmen*? Todavía los dos preciosos *acericos de sedu* y las *vinagreras de madera tallada con sus botellas de cristal*, podrían servirme para algo. ¿Pero los dos cuadros, que serán malísimos, de seguro?

Guardaré las papeletas, sin embargo, hasta el día del sorteo, por si el diablo hiciere que me tocase alguno de esos objetos rifados en la iglesia, para reirnos un poco de los que manejan esas rifas ilegales.

Leo en un periódico cerca de Valencia, que la mejor medicina contra el cólera consiste en colocarse al cuello una medalla del sagrado Corazon de Jesús cuando se está ya desahuciado por la ciencia, y en comprobacion, cita el caso de un enfermo á quien salvó de tan sencilla, cómoda y barata manera el presbítero... digo mal, el presidente de la Real Academia de Medicina, D. Francisco Alonso Rubio.

Prohibo, pues, á los católicos de veras, emplear en adelante otros procedimientos, sino quieren desmentir su ortodoxia; y recomiendo á los impíos que apelen á los remedios recomendados por la ciencia médica y el arte culinario. Y al final hablaremos.

¿Por qué tan grande alboroto en la parroquia de San Agustin (Murcia)?

Porque los feligreses piden que se arroje de la poblacion al caritativo y heróico presbítero Bartolomé Cánovas, que los abandonó en lo más fuerte de la epidemia.

Venga mi lira, para cantar el valor y la abnegacion de ese presbítero, aun cuando rabien de coraje los impíos.

Mas estoy ronco; lo dejaré para mejor ocasion.

Anuncian varios periódicos:

«*Medallas San Roque*, MILAGROSAS, Bailén, 8.»

Borro lo que antes dije de que San Roque estaba dado de baja, y vuelvo á recomendar la devocion á mis Santos anti-coléricos.

#### ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es victima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

#### OTRA

Tambien hemos puesto á la venta la 4.ª edicion de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edicion diferente de las anteriores en una mitad cuando ménos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

#### LIBROS EN VENTA

**LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS** por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

**LA PIQUETA** por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

**ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS** para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

**COMENTARIOS A LA BIBLIA** (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

**AQUELLOS TIEMPOS** por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

**REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS** Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

**ACICATE DE LA ALEGRIA** Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.